

UNA TARDE PARA NO OLVIDAR

Ayer tuvimos una visita sorprendente. A las 2:30 del medio día, llegaba un grupo de cinco jóvenes, que por sus vestidos, adecuados a su edad, hubieran podido pasar desapercibidos.

Eran alrededor de las tres de la tarde cuando comenzó el concierto. El salón estaba completamente lleno del público que puede encontrarse en nuestra Clínica psiquiátrica, creada hace 69 años: pacientes, psiquiatras, psicólogos, cuerpo profesional de apoyo, alumnos, administrativos y de servicios varios, todos reunidos y expectantes. Fue un precioso concierto. Beethoven, Bach, Dvorak sonaron y todos escuchamos silenciosos y admirados a estos jóvenes cercanos que sin ostentación, tocaron con maestría sus maravillosos instrumentos.

Pudimos explicar al público el por qué de esta visita. Entre los jóvenes, se encontraba José Miguel Romero Lotero, uno de los dos violines, nieto de un hombre sabio, lleno de Espíritu y de fe, el doctor Armando Romero Lozano, ya fallecido, literato y filósofo, quien fuera consejero y guía del fundador de esta Clínica, el doctor Hernán Vergara Delgado, y quien le aconsejó seguir la carrera de medicina, profesión en la que siempre podría salvar una vida. Siguiendo su consejo, nuestro fundador realizó estudios de medicina y posteriormente escogió la psiquiatría como especialidad porque consideraba que la pérdida de la idoneidad mental es la mayor fragilidad del ser humano. Es por esto que la presencia entre nosotros de José Miguel y sus amigos nos resultaba entrañable.

Volvamos a nuestros jóvenes músicos: Francisco Vila, de Ecuador, en el violonchelo, Daniel Austrich, de Rusia, en el violín, Raúl García, Colombiano en la viola, y Carlos Vargas, Dominicano, en el piano.

Los aplausos fueron estruendosos y tantos que al reclamo del público pudimos escuchar otra pieza.

En un corto encuentro después del concierto, nos explicaron que la conformación de su grupo de Ensemble de Cámara, *Macondo Chamber Players*, ha decidido, al lado de presentar sus conciertos de alto nivel, donar sus esfuerzos y su música en ambientes donde de otra manera ésta no llegaría, compartiendo, invitando a conocer este extraordinario mundo, y por qué no, forjando nuevas vocaciones.

Gracias, queridos jóvenes por este gesto, en el que las notas preciosas de su música nos llegaron como caídas del cielo. Pueden estar seguros de que seguirán resonando en todos nosotros pero, especialmente, en nuestros pacientes.

Bogotá, Octubre 17 de 2013

Amparo González Martínez

Elizabeth Mesa Pérez

Clínica Santo Tomás

Psiquiatría